

UNOS días en La Coruña me hacen estimar cuán penosa resulta a nivel personal y social la situación de una ciudad sin agua. Se quejan amargamente en los restaurantes:

¿Cómo lavar cacharros y platos? Se quejan los dueños de hoteles y de pensiones —el turismo se escapa. Las amas de casa se desesperan y protestan de la compañía: ¿Cómo no se les dice de antemano cuándo y por cuánto tiempo establecerán los cortes? En las horas de suministro es un frenético trasiego de cubos dentro del hogar. En las horas sin agua se abren los grifos, que luego inundan al vecino y a veces llegan a inundar las escaleras y el ascensor. La ciudad entera sufre de una incomodidad que, a nivel de la industria, se revela grave.

Paralización industrial, enfermedades e incluso pestes, contaminación que alcanza los lavabos e inodoros, se abaten mustias las plantas en los jardines... Todo ello penoso y aún más penoso saber que tales molestias están ya con nosotros para siempre.

Será vano e ilusorio suponer que por abrir esta presa y por someter uno y otro río se podrá a la larga solucionar el problema del suministro urbano de agua. Como no le pusieramos a su servicio las cataratas del Niágara, por mucho que crezca el suministro más crecerá siempre la ciudad.

Este es uno de los peligros que nos acechan para el futuro y cumple decir que no se trata de un peligro que sólo amenazase a La Coruña y a las restantes provincias gallegas, y ni siquiera de un peligro nacional —hoy escasea el agua en muchas ciudades españolas—, sino que pronto podrá convertirse en un problema internacional. Los futurólogos llevan ya mucho tiempo avisando que, de mantenerse el ritmo actual de crecimiento urbano, el agua llegará a convertirse en elemento raro y precioso.

Más raro y más precioso que la propia gasolina.

Tan desgraciado como previsible desenlace va a sorprender mucho a los bien pensantes, siempre obstinados en defender la teoría del crecimiento ilimitado en todos los órdenes de la vida.

Pero todo crecimiento sin control está amenazado con abocar en el desastre.

Convencidos de que en el futuro escaseará el agua, contemplamos con pavor el desarrollo de edificaciones voluminosas tanto en la ciudad como al borde de las playas, otrora idílicas. No es ya que se vaya a aniquilar la playa y romperse el equilibrio ecológico, que esto ya lo damos por descontado, sino que ¿de dónde va a venir el agua para tales rascacielos?

Ni siquiera en nuestra húmeda Galicia existe un caudal suficiente para tan descontrolado desarrollo y por ello estamos totalmente convencidos, cual los futurólogos, que nos aguardan largos tiempos de escasez.

Amenazados por la ausencia de agua vemos también con aprensión el desarrollo de industrias capaces de enturbiar o de mermar los caudales existentes. Como estamos inmunes a los cantos de sirena y no creemos en los milagros fuera de los de Jesucristo —¿cuántos pontevedreses se han beneficiado del maná de la Cheirosa?— creer que la actual crisis y el lamentable paro se van a remediar mediante la instalación de unas cuantas fábricas de celulosa, es mucha ingenuidad. Lo más lamentable es que se

AGUA Y FUEGO

metan a opinar en pleito tan complicado, sectores de agricultores que sólo deberían unirse para la comercialización y venta de sus propios productos, ya que sobre industrias contaminantes deben saber poco, si es que saben algo.

Hay que tener en cuenta que quienes se oponen al desarrollo de una industria por considerarla nociva lo hacen movidos por el patriotismo. Pueden estar equivocados en sus puntos de vista, pero hablan en nombre de lo mejor del país. No se trata de defender unos intereses personales o de grupo, sino de una defensa más noble, la de la Gran Galicia que hemos de legar a nuestros descendientes.

Equivocadas o no equivocadas, estas personas merecen respeto y admiración, y pueden contar con el mío si es que les sirve de consuelo frente a tanto ataque injusto y desconsiderado.

El valor cívico es tanto más de estimar por su rareza.

Amenazados por la falta de agua, lo estamos a la vez por el desarrollo del fuego. Un elemento avanza a expensas del otro.

Hasta que las últimas lluvias nos han ofrecido un alivio, constituía un espectáculo a la vez grandioso y terrible la contemplación de los montes corruñeses en llamas. Veíamos incendios voraces que los aviones cortafuegos con sus potentes chorros de agua salada eran incapaces de reprimir. En pocos minutos el humo cubría el sol radiante de Pontevedra. Galicia entera parecía sucumbir en gigantesco holocausto.

El tema de los incendios forestales si cabe supera al político. Como muy pocos creen que se produzcan espontáneamente, hay suposiciones para todos los gustos. ¿Quién planta fuego a los pinares?

Uno de los escritores que goza de mayor clientela en Galicia, Luis Moure Mariño, ha escrito recientemente que el villano de la pieza podrían ser ciertos intermediarios madereros, quienes se beneficiarían de la quema comprando luego la madera a precio muy bajo. Aun chamuscada su corteza la madera de los pinos sigue siendo útil para ciertas fábricas de conglomerados.

Otra teoría señala que los montes arden cual factor de protesta política. Ese fuego que abraza la naturaleza sería el símbolo de un odio dirigido hacia una sociedad que considerarian injusta.

Volviendo a la primera tesis, aunque con frecuencia estoy de acuerdo con el señor Moure Mariño, en esta ocasión discrepo. No me convence la tesis de una intervención malévolá por parte de los madereros o sus intermediarios. ¿Para qué molestarse en quemar los pinos si de todas formas los compran baratísimos?

Industriales al fin y al cabo solventes, ¿han de recurrir a tan vil procedimiento? ¿Y cómo se van a poner todos de acuerdo, los de Pontevedra con los de Orense y La Coruña? Yo no veo a todos los agentes madereros llevando mechas al monte. Puede haber algún caso aislado, no digo que no, pero una golondrina no hace verano.

Tampoco me convence la segunda tesis de la protesta poli-

tica, salvo en zonas muy concretas, cercanas a la ciudad de La Coruña u otras donde estén ubicadas instituciones o sociedades que por un motivo u otro no disfruten de gran popularidad.

Fuera de eso yo no creo que los radicales salgan mucho al campo. Cuando de las aldeas se lleven, como están proponiendo, a la Guardia Civil puede que lo hagan, pero de momento no.

Si aún en los años más graves de las guerrillas no se llegó al expediente de quemar montes —lo que otra parte más bien les hubiera perjudicado privándoles de escondrijo— ¿por qué habrían de hacerlo ahora?

En la actualidad la mayor partes de nuestros radicales son urbanos y no he conocido nunca a ninguno que fuera capaz de distinguir una espiga de trigo de una de centeno. De verdad que no me los imagino incendiando montes.

Para adivinar quienes incendian los montes habría primero que preguntarse a quienes perjudican y, una vez señalados los verdaderos culpables, lejos de castigarlos, reflexionar si no sería conveniente cambiar o modificar la actual legislación.

La mayor parte de los montes que sucumben presos de las llamas intencionadas, pertenecían antaño, antes de ser repoblados en consorcio, a las parroquias que se servían de ellos comunamente. ¿Qué han ganado los antiguos usufructuarios con la repoblación en consorcio? Se nos dirá que el dinero va a revertir, en parte y al cabo de largos años, a los propios Ayuntamientos.

Será cierto, pero los Ayuntamientos no son los vecinos. Este dinero a percibir por vías de futuro será bien o mal gastado por los Ayuntamientos, pero el que antes iba al monte con su par de vacas está convencido de que él personalmente no va a sacar ningún beneficio de la susodicha riqueza. Se ve expoliado, privado arbitrariamente de algo que siempre consideró como un bien propio, lo mismo que lo habían considerado sus padres y abuelos y todos sus antepasados. ¿Podemos culparle si una auténtica desesperación le impulsa a atentar contra el avance de una riqueza que se va a crear —él así lo piensa— a su costa?

Luego a este resentimiento hay que unir el temor ante el lobo y otras alimañas, que hoy constituyen una auténtica amenaza para nuestras debilitadas comunidades rurales.

Se trata, en definitiva, de un problema social muy complejo. Por ello antes de cargarnos de ira frente a la mano que levanta la antorcha tendremos que esforzarnos por evaluar sus problemas.

En principio habría que modificar la legislación existente, a fin de que los vecinos y comunidades afectadas por la repoblación se beneficien de la misma directamente. Repito directamente y no a través de unos Ayuntamientos, que aun no tienen un carácter electivo. Y no sólo beneficio personal y directo, sino que además tendrá que ser rápido. Un modestísimo campesino de 50 años no está en condiciones de aguardar veinte para beneficiarse del consorcio. Si a cuenta del fu-

incendios forestales dejaban de producirse.

Quedaría siempre la posibilidad del incendio creado casualmente, bien por ciertas faenas agrícolas como la de rozar o bien por los excursionistas, más criminales en su descuido que los incendiarios. Y también el incendio provocado por el burgués desaprensivo que tira alegremente su colilla mientras marcha muy repantigado en su automóvil. A éste yo no le impondría otro castigo que no fuera el de tomar parte en la repoblación del monte quemado.

Por VICTORIA ARMESTO

turo se le adelantara anualmente una cantidad, aunque fuera ésta pequeña (en el campo todo lo pequeño se convierte en grande) ya verían ustedes cómo la mayor parte de los

Joyería MALDE
Presenta las últimas creaciones
REAL, 69-71 y MARINA, 39
La Coruña
RUA DEL VILLAR, 21 - Santiago

INAUGURACION
DE LA GASOLINERA
"LA BASCULA"
EN LA CARRETERA DE
CARBALLO — LA GRELA

Inaugurada el pasado Domingo, 17, está dotada del equipo más moderno. (7 surtidores, mezclador de gasolina y aceite, misturador, calibrador de aire, etc.).

— SERVICIO RAPIDO Y COMPETENTE —

CULLEREDO - Aviso

La Asociación de Padres Alumnos del Colegio Nacional de Tarrío, pone en conocimiento de todos los padres, que los libros para el próximo curso escolar, estarán a la venta, en los locales del Colegio, los días y a las horas siguientes:

Día 23 de agosto de 5 a 8
Día 24 de Agosto de 10 a 1.
30 de Agosto de 5 a 8
31 de Agosto de 10 a 1
6 de Septiembre de 5 a 8
7 de Septiembre de 10 a 1

NOTA: Los padres de Alumnos que tengan alguna nota pendiente de examen, no adquieran los libros hasta después de realizados éstos.